



## EL RINCÓN DE LA ACADEMIA

Por estos días, en los que el tema de la corrupción ha ocupado las agendas de diversos medios de comunicación y debates políticos, buscamos en la academia colombiana un texto científico que nos permita comprender este fenómeno. Pues bien, encontramos en las publicaciones de la Universidad Externado una rigurosa obra integrada por cuatro tomos que se titula "Corrupción en Colombia", un trabajo editado por el rector de la Universidad Externado,

Juan Carlos Henao, y la investigadora Carolina Isaza Espinosa. Este trabajo se sumerge por el impacto de este acto en las diversas facetas y sectores de la realidad nacional, la sociedad, la política, el derecho, el Estado, entre otros. No existe otro estudio hasta el día de hoy más completo en Colombia sobre la corrupción y que la aborde desde una mirada interdisciplinaria y actual. Una colección necesaria en nuestra biblioteca como herramienta pedagógica.

**Editor Domingo:** Nelson Fredy Padilla C.  
**Jefe de Redacción:** Eder Gutiérrez Roa.  
**Gerente digital:** Edwin Bohórquez Aya.  
**Subeditor Multimedia:** Marcela Osorio.  
**Jefe de Cierre:** Ricardo Avila Palacios.  
**Coordinador Opinión:** Juan Carlos Rincón E.

**Editores:** Arte y Gente: Fernando Araújo V.  
**Internacional:** Angélica Lagos C.  
**Deportes:** Luis Guillermo Ordóñez O.  
**Judicial:** Diana Durán.  
**Política:** Hugo García S.  
**Negocios:** Santiago La Rotta.  
**Bogotá:** Alexander Marín Correa.  
**Vivir:** Pablo Correa.  
**Especiales:** Olga Lucía Barona.

**Redacción:** Cultura y Gente: Juan Carlos Piedrahíta, Lilian Contreras, Camila Bules, Laura Camila Arévalo y Daniela Suárez.  
**Internacional:** Mateo Guerrero, Jesús Mesa, Camilo Gómez y Nicolás Marín.  
**Deportes:** Luis G. Montenegro, Jesús de la Hoz, Camilo Amaya, Thomas Blanco y Andrés Montes.

**Judicial:** María José Medellín C., Cristian Muñoz, Catalina Vargas y Alejandra Bonilla.  
**Política:** Alfredo Molano, Lorena Arboleda, Germán Gómez Polo y Paulina Tejada.  
**Negocios:** Jorge Sáenz, Juan Camilo Vega, María Alejandra Medina y Paula Delgado.  
**Investigación:** Santiago Martínez y Pilar Cuatrecasas.

**Bogotá:** Mónica Rivera, Javier González Penagos, Felipe García Altamir y Yotley Ruiz.  
**Vivir:** María Paula Rubiano, Camila Taborda, Helena Calle y Paula Andrea Casas y Juan Miguel Hernández.  
**Especiales:** Marcela Díaz Sandoval, Esteban Dávila, María Alejandra Castaño y Alejandra Moreno.

**País:** Natalia Tamayo y Kelly Rodríguez.  
**Actualidad:** Joseph Casañas, Leonardo Botero, Lucy Carreño, Diego Ojeda y David Carranza.  
**Opinión:** Ana María Pedraza.  
**Analista de audiencias:** Natalia Piza.  
**Social Media Manager:** Yennifer Rodríguez.  
**Redes:** Nohelia Luján.

**Editor de diseño:** Mario Fernando Rodríguez B.  
**Diseño:** Eder Rodríguez, William Niampi, William Botía Suárez, Stefany Jaramillo y Heiman Beltrán.  
**Infografía:** Jonathan Bejarano.  
**Diseño digital:** William Ariza, Ana María Muxo y Daniel Hincapié.  
**Director de fotografía:** Nelson Sierra G.  
**Fotografía:** Oscar Pérez, Gustavo Torrijos, Mauricio Alvarado y Cristian Garavito.  
**Coordinador de video:** Oscar Guesquán.  
**Realizadores audiovisuales:** Karen Nataly Triana, Iván Muñoz y Alejandra García.

## La muerte del corrector

PIEDAD BONNETT



EN LAS PÁGINAS CULTURALES DE este diario me topé en días pasados con esta perla: "Y han habido perdone". No más voltear la página, me encontré con esta otra: "Lo más importante para evitar que el trauma de la separación de los niños y sus padres no escale y sea incurable es que en los centros de detención hallan personas capacitadas para...". En otro diario un periodista escribió "a penas" y "en cabeza", tal vez porque le pareció más lógico separar así esas palabras. Y en el pasado número de la revista *Semana* encontré, refiriéndose al general Montoya y la Operación Orión: "Se trató de una envestida urbana sin precedentes...". Espanto. Si esos errores son cometidos por periodistas, que han pasado por universidades dize que para que les enseñen a escribir, ni qué decir de los demás mortales. Leer los comentarios de los lectores escandaliza por muchas razones: por el odio y la violencia que destilan; porque muchos malinterpretan el sentido de lo escrito, y acusan al periodista de decir lo contrario de lo que está diciendo; y porque están plagados de los más inconcebibles errores gramaticales y ortográficos. El diccionario es para ellos, seguramente, una pieza de museo.

Por supuesto, los que así maltratan el idioma no deben leer casi nada. O nada. Porque a escribir bien se aprende leyendo. Pero, ¿dónde están los correctores de pruebas? ¿O será que estos no existen? Pues todo parece indicar que cada vez menos. En sabroso artículo publicado en *El Malpensante*, el reputado agente literario Guillermo Schavelzon afirma que las figuras del editor y del corrector, tan definitivas a la hora de ofrecer un escrito al "desocupado lector", como lo llamó Cervantes, están desapareciendo. La prueba es que, nos dice, en enero de este año *Le Monde* anunció que "los correctores franceses se están manifestando ante la disminución y precariedad laboral de su oficio". Si por allá llueve por acá no escampa.

El artículo explica bien las razones. Sólo subrayaré dos. Sobre el empobrecimiento de la figura del editor —tantas veces mítica y definitiva en la obra de un escritor— dice Schavelzon: "Ese tipo de trabajo, tan intenso y personal, se perdió cuando hace unas décadas la gran industria editorial decidió emigrar del área de educación y cultura hacia la del ocio y entretenimiento (...) empujando a muchos editores a una intervención comercial en los textos". Y sobre la corrección: "Se confía a programas digitales sin costo y con velocidad sin igual, cuyos resultados conocemos bien los lectores". Otras cosas habría que añadir. Pero hay una definitiva: el nulo aprecio y respeto de muchos por el lenguaje —ese que nos permite hablar de Dios o confesar el amor— que alcanza incluso a nuestras "eminencias": al patriótico doctor Uribe (y recordemos que no hay patria más grande que la lengua), que no pone ni una coma en sus trinos. A Petro, que las pone, pero mal. Y a la senadora Valencia —y no sólo a ella— que se permite escribir como una adolescente que chate a toda mecha con una amiga: "Nos llega información de q la Corte Suprema están preparando detención de @Alvaro Uribe Vel...". Muy informada, sí, pero muy descuidada. Todos ellos olvidan que, como dijo José Emilio Pacheco, "los límites del lenguaje son los límites del pensamiento".

## Rasgos y Rasguños

Por Osuna



El Reglamento del Congreso.

## 10.700 palabras

RODRIGO UPRIMNY\*



10.700 PALABRAS ES LA EXTENSIÓN máxima que puede tener cualquier documento de los órganos de los tratados de derechos humanos de Naciones Unidas, lo cual equivale a unas 20 páginas. Por complejo y difícil que sea el tema, ninguno de los documentos que elaboren esos órganos puede superar 10.700 palabras. O es rechazado por los servicios secretariales y de traducción de Naciones Unidas, y tiene que ser reelaborado por el respectivo comité.

Esa regla es rígida y a veces cumplirla es para los integrantes de esos comités una labor difícil, casi una tortura. Un ejemplo es el siguiente: el Comité de Derechos Económicos y Culturales tuvo que tramitar este caso: ¿viola o no el derecho a la vivienda un Estado por permitir ciertos desalojos como consecuencia del incumplimiento de un contrato de arrendamiento, si las personas desalojadas quedan en la calle, porque no tienen recursos propios para acceder a otra vivienda? Es un tema difícil, pues se trata de una relación entre particulares que, en principio, no

parece involucrar al Estado y, además, el derecho a la vivienda no es de aplicación inmediata sino de realización progresiva, lo cual sugiere que no hay responsabilidad del Estado involucrado. Pero, a su vez, el Estado permitió que una persona que tenía techo terminara en la calle, lo cual parece una obvia afectación del derecho a la vivienda.

No era fácil resolver ese caso en 20 páginas, sobre todo si tenemos en cuenta que era necesario incluir la sistematización de los alegatos de los peticionarios y del Estado y las distintas pruebas allegadas. Pero el Comité lo logró y el caso fue adecuadamente resuelto y sustentado en un documento de menos de 10.700 palabras.

Esta restricción de las 10.700 palabras deriva, en parte, de razones pragmáticas: los altos costos que tiene en Naciones Unidas cada página de un documento oficial, pues debe ser traducida a las cinco lenguas oficiales. Pero este límite termina siendo una restricción virtuosa, porque obliga a la brevedad sin perder rigor argumentativo, con lo cual hay una gran ganancia en economía comunicativa.

Otro ejemplo es el del juez Oliver Holmes, de la Corte Suprema de Estados Unidos, uno de los mejores jueces de la historia de ese tribunal, quien es recordado, entre otras cosas, por tener sentencias o salvamentos de voto muy breves.

Por ejemplo, en el tristemente célebre caso *Lochner*, su voto disidente fue de menos de una página, pero esos dos párrafos le fueron suficientes para demoler el voto mayoritario. Algunos dicen que esa brevedad de Holmes se debía a que escribía de pie y no sentado, lo cual le obligaba a redactar corto.

Es imposible imponerles a nuestra altas cortes, y en especial a la Corte Constitucional, una regla tan rígida como las 10.700 palabras de Naciones Unidas, o que los magistrados deban escribir personalmente sus sentencias de pie. Pero ojalá estas experiencias puedan servirles de inspiración para realizar un esfuerzo sistemático por hacer sentencias mucho más breves, que tendrían mayor efecto comunicativo y podrían ser mejor asimiladas por los jueces para seguir la doctrina de la Corte que decisiones de 300 o 400 páginas que pocos leemos. Para ello podrían inspirarse en Stefan Zweig, famoso por la brevedad de sus novelas, quien confiesa en su autobiografía que uno de sus mayores esfuerzos fue siempre el de acortar sus primeros borradores, para pasar, por ejemplo, de un texto de 200 páginas a otro de 80, removiendo lo innecesario para que sólo quedara lo esencial.

\* Investigador de Dejusticia y profesor de la Universidad Nacional.